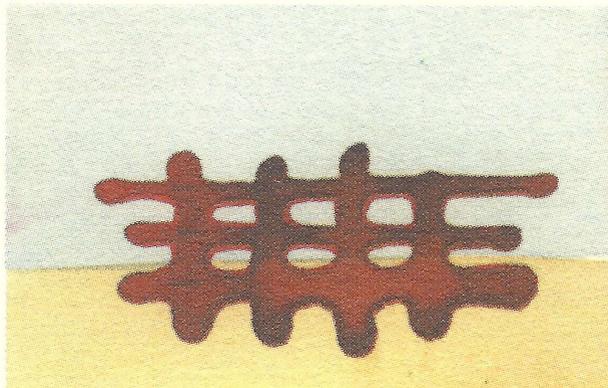


ALLÍ DONDE EL AMOR



De pronto irrumpe el agua y es alegre
en la acequia terrosa de la vida
su ímpetu se lleva en el desorden
la retórica del polvo y sus arañas
las secas ramas de los días que acostumbran,
la necia arena que reposa ensimismada,
el plástico de los deberes que sepultan.

Y se renuevan los sueños temerosos,
se deshacen del limo en que habitaban
arrastrados por un ala que enaltece,
navegan el acierto y navegan el tiempo
con distintos ojos por las cosas viejas,
con distinta razón para el tibio afecto.

Y entra el agua con rumor de incendios
el deslumbrado corazón que se derrama
por la extensión de tu belleza en la memoria.

Entrar en ti, entrar en los bosques de la lentitud,
bajo un palio de luz silvestre dorada en la arboleda.

Entrar como un aire entre las ramas,
como onda que navega llevada por las ondas,
sin esfuerzo, sin metas, sin colinas,
todo libre de armas y con las solas banderas de los besos.

Todo como un descubrimiento de mi mismo
con la sola mirada perdida en la mirada.

Todo como un aroma que te entra y te inunda sin ahogo.

Todo como un temor sagrado que llega a la luz

la luz lo recibe y en la luz se reposa

desnudo ya de palabras y rigores,

dulcemente herido y curado por la luz,

humildemente elegido.

Alta de capiteles, hermosa y triste,
en a este círculo de conjurados,
rae tu candor de lana doméstica,
el fieltro caliente de tu melancolía,
brázate a mi y cierra el mundo.

ndefensa de lluvias y de otoños,
oy para ti el lugar cerrado, el fuego
ue cerca el dolor sin nombre,
a casa, la isla, el refugio, el bastión seguro,
a ensenada que acoge el cansancio y el reposo.

lo entendamos nada salvo esta ternura
ue bordea el filo de la esperanza.

Otro día saldremos fuera. Otro día.

Detrás de tus ojos se esconde
una pregunta incontestable,
un miedo sin respuesta,
una verdad manifiesta
en la duda de la tarde.

No te preguntes, no digas,
deja que todo fluya suavemente,
siente esta mano delicada,
este beso que en silencio,
no dice todo sin decir palabra.

s hermoso ser juguete y hombre
esnudo entre tus manos y en tu boca
e vendimia desatada en mi cintura.

s hermoso y digno de los dioses
erderse por la selva de tus besos
n el núbil abandono de tu esfera.

or las tardes y en las noches de tu alcoba
s hermoso dejarse por los suelos
l marfil solemne de la sombra.

orque descorres el velo que me esconde,
s hermoso latir en esta carne
ue sirve para el juego de tu boca.